

Año 8
Número 8
Invierno 2022

RPS

Revista de Políticas Sociales

RESEÑAS

Reseña Bibliográfica

Alejandro Cánepa
Vicedecano-Coordenador
de la Licenciatura en
Comunicación Social
Universidad Nacional de
Moreno
lcanepe@unm.edu.ar

Más que palabras. Sobre el Diccionario de la argumentación, de Christian Plantin (UNM Editora)



Diccionario de la argumentación
Christian Plantin
UNM Editora
2021
870 páginas

Una compacta obra de 866 páginas que tiene entre sus primeras entradas a “a fortiori”, “a priori” y “abducción” y que cierra con términos como “verborragia” y “vértigo”. En ese recorrido, el Doctor en Filosofía y Letras Christian Plantin, Director del Centre National de la Recherche Scientifique, de Lyon, Francia, desarrolla en forma de diccionario un verdadero tratado sobre los estudios de la argumentación. Así, nociones como analogía, causalidad, deducción, exemplum, ironía, persuasión y sentido estricto, entre muchas otras, se despliegan ante los ojos del lector exhibiendo sus usos cotidianos y científicos, debates, contextos y trayectorias. Hasta palabras como emoción, risa y silencio tienen su espacio, en tanto pueden cumplir roles fundamentales en las estrategias argumentativas.

Un punto especial merece el espacio que ocupan en el libro nociones como “falacia” y “falaz”. La falacia como pecado de lengua, listas de falacias (la genética, la de linealidad estricta, la generalización apresurada, entre otras) y el concepto de lo “falaz” en Aristóteles, Bacon y Locke, son algunos de los eslabones de la cadena de razonamientos que Plantin realiza sobre aquellas entradas. Tal como dice el profesor Roberto Marafioti en el prólogo, “Plantin hace un relevamiento detallado de los diferentes tipos de falacias que se reconocen en nuestro ámbito e incluso se extiende en algunos casos refiriendo a formas de la argumentación que son propias como la árabe”.

Entre las virtudes del libro se encuentra la reivindicación del estudio de los conceptos por su aplicación. Así, en el prefacio, el autor asegura que “las nociones propuestas son captadas en su valor operativo y siempre relacionadas con las prácticas de apuntalamiento discursivo por las que las movilizan los hablantes en sus disputas”.

Este diccionario no solo interesa a los estudiosos en argumentación (Plantin provoca diciendo que hay quien ¿todavía? no se anima” a designarse como argumentólogos”) sino además a estudiantes de áreas afines y a ese doble público apunta el autor.

También puede pensarse que los profesionales del Derecho, la clase política (que a veces coincide con el primer grupo) y toda persona interesada en disputar un lugar en la arena discursiva pueden sentirse atraídos por esta obra, la segunda que publica la Universidad Nacional de Moreno del autor francés (en 2014 había salido Las buenas razones de las emociones). En tiempos de saturación de mensajes, relativismo extremo y colonización comercial de la comunicación masiva, comprender a la argumentación como categoría y como práctica se vuelve imprescindible. Las 248 entradas de la obra de Plantin son buenos peldaños para esa tarea.